

---

---

## Seis poemas \*

---

---

### I.

#### POR SUS PANES LAS CONOCEREIS

*LOS sellos con que marcan  
sus hogazas los panaderos,  
bien nos dicen, Carcanio, a qué punto de perdición  
ha llegado nuestra ciudad.*

*En Mérida se adorna bellamente  
al pan con las figuras de Las Cuatro Estaciones.  
Dos peces lleva el que se amasa  
en Cádiz, un airoso jabalí  
rodeado de aves, el de Elche.*

*Y aquí en Córdoba, hasta en los panes  
topamos con escenas eróticas.*

### II

#### LA PEREGRINACION<sup>1</sup>

*PUEDEN secarse ya estos ojos  
que han podido mirar el lugar único.*

*Pasados los setenta, en diez jornadas  
de llano bosque espeso, marismas inclementes*

---

\* De *Las crónicas de Hispania*, VI Premio Internacional Ciudad de Melilla, 1984.

<sup>1</sup> LA PEREGRINACION. «El santuario más célebre de Hispania, y uno de los más importantes de la Antigüedad, era el que en Cádiz estaba consagrado al Hércules gaditano, rival del Melkart de Tiro» (J. M. Blázquez). Importado su culto a finales del segundo milenio antes de Cristo, se dilató hasta el siglo V de nuestra era; el lector puede situar el poema en cualquier momento de esas centurias finales. Los datos que en él se integran proceden de Filóstrato, Posidonio, Silio Itálico, Arriano, Avieno y otros autores: a los dos últimos debemos la noticia de que, pese a su abundancia en capillas y según la usanza semita, el santuario no mostraba ni una imagen del dios titular.

*Astigi*, la localidad del peregrino, probable Ecija.  
*El Gran Púnico*, Aníbal.

*hasta el límite de las tierras,  
satisfice el anhelo que desde chicos nos infunden  
y dejo encomendado al Hércules de Cádiz  
un buen fin a ese mal matrimonio de Clara,  
mi nieta-queridísima, y el ruego de los bienes  
mayores para esta ciudad nuestra de Astigi,  
sus cultivos, sus fábricas.  
No quise pedir más, ni nada para mí,  
con intención de ser mejor oído por el dios,  
pero fui y soy dichoso.*

*Si os digo que el fulgor del Templo aquel  
aminora el del mar que lo rodea  
(el mar que fui incapaz de imaginarme  
tal cual es), no abrigo propósito  
de jactarme asombrándoos,  
pues ¿no es uno de los deberes  
del hombre referir  
las maravillas verdaderas?*

*Aun antes de llegar, ya íbamos  
despacio, en medio de una multitud  
populosa, las gentes más extrañas, ¡tantas!,  
ricos, pobres... Y como el vello  
en los brazos, así el Océano de velas.  
Me embargó el llanto y tuve que apoyarme en mi yerno  
al divisar la alta mole marmórea,  
el esbelto frontón triangular,  
la Puerta con Los Diez Trabajos:  
cuanto se lleva dicho del lugar queda cumplido y yo diría que pequeño, amigos.  
Amedrentado por mi edad, no quise  
consultar al oráculo que impulsó al César y al Gran Púnico;  
delante de sus siervos, un hombre  
alto y de rango, un griego,  
salió aturdido, demudada  
la cara por torva profecía que a sus sueños  
arrancarían los adivinos*

*Mañana y tarde encaminé  
mis ofrendas y humildes súplicas  
al potente Señor, harto consuelo  
entre la sombra de los días y su fluir amargo o azaroso.  
Todo lo vi. Al echarse el sol,  
bullicio y fervor no mermaron,*

*y a la noche, en la playa grande,  
rodeado de pinos y jóvenes y hogueras  
que el calor y la luna hacían ociosas,  
nos dormimos.*

*Procuré, como ahora, recordar  
lo contemplado, el sacrificio  
de la paloma, las capillas,  
el cinturón de Teucro y el olivo de Pigmalión  
de cuyas ramas, no aceitunas sino esmeraldas  
penden, los sacerdotes  
descalzos oficiando  
con túnicas de lino adornadas por anchas bandas,  
las aras consagradas a la Vejez, la Muerte, el Arte,  
la Pobreza, el Año y el Mes,  
esa constante hoguera crepitando  
ante los relieves con los caballos de Diómedes,  
y el lucir de las Dos Columnas  
con escrituras tan añosas que nadie, ni el más sabio, puede interpretar ya.*

*Quizá expliquen, o mi ignorancia  
prefiere que así sea,  
cómo es que nos asalta en el Templo de Hércules tanta imagen hermosa  
menos la que quisiéramos ver.  
Por qué han de dirigirse nuestros ruegos al aire.  
Por qué los tres altares del Dios están vacíos.*

### III

#### LA ENTREGA <sup>2</sup>

*DESTINADA a Cupido por cruel  
mandamiento de Apolo,  
todo es llanto en la casa de la hermosa Psiqué.*

*Nadie se asombra de que abrumen  
los más tristes presagios a los suyos,  
quienes, antes que acabe el día,  
han de dejarla sola y desnuda  
en un monte donde la tomará  
el flechero divino.*

---

<sup>2</sup> LA ENTREGA. Amplía y modifica un breve pasaje del libro IV de *El asno de oro*, de Lucio Apuleyo.

— ¡Hija, como a tu entierro  
y no como a tus bodas, te llevamos!  
¡Si de lejos malhiere, qué no será de cerca!

Manosea un Sur blando los pechos de Psiqué  
adornados de mirto y de jazmín;  
mar y almendros dilatan  
una felicidad que nadie advierte.

— Saldremos a lo justo, hija,  
dos horas antes de ponerse el sol,  
¡en tanto estás a salvo y con nosotros!

No es mediodía aún.  
Llena la casa de parientes,  
todos se agitan, aconsejan, claman.

— Hierre y enloda tu hermosura  
para que al verte te repudie...

— El vuela  
y tú no, pero acaso eres más alta  
y el gimnasio te ha hecho bien fuerte:  
¡trata de contenerlo cuando vaya hacia ti!

Oye a todos y asiente  
a todo Psiqué; como con frío  
se acaricia los brazos, bebe un sorbo de vino  
claro, se dice para sí:

‘Ah, bien querría  
que me hubieseis dejado ya en el monte  
a merced de mi antojadizo,  
letal esposo...  
Inefable será el placer  
cuyo precio es la muerte,  
¿y por qué habría de contener yo  
a Aquel que fue creado  
para mortificar y destruir a todo el mundo?’

## IV

### A PAVONIO

*¿TE han sido los augurios adversos?  
¿Destiñe ya tu estrella de repúblico?  
¿Se empestilló ese egregio cólon?  
¿Zozobró algunas de tus flotas?  
¿No se habla de ti en el Foro hace mucho  
y eso te da dolor?*

*En todo caso, ob graso Creso, obeso  
Pavonio, tu aburrida tosquedad  
hoy parece mayor, si es que es posible.*

## V

### ALGO MUCHO MAS VIEJO QUE NOSOTROS <sup>3</sup>

*CUARTA ginebra y ya,  
a esta luz reticente de 'La Enagua',  
verte como te vi y que otra vez me digas  
mordiéndote la voz de furia  
«debes tener noventa años  
pero me caes bien».*

*Y de nuevo, dejando al fin el corro  
de los vasos, las risas, las ingeniosidades  
fatigadas de humo,  
salir contigo a esa ribera fría  
entre los árboles, igual  
que aquella vez sin calles ni automóviles ni ascensores dormidos,  
cuando te conocí aquí mismo  
y eras la última amante del cuestor  
y te llamabas Némesis.*

---

<sup>3</sup> ALGO MUCHO MAS VIEJO QUE NOSOTROS. El culto a Némesis, diosa de la Venganza y de la Justicia distributiva, se ciñó mayormente en Hispania a los tres primeros siglos de la dominación romana.

## VI

### EL MENTOR

*Homenaje a Rodrigo Caro*

*MANCHA llorar, os dije, y que no es bueno  
para la vida. Pero si  
os inquietara a veces no haber llorado nunca,  
acaso sólo hayamos de inventarle,  
ahora y aquí, su luego a la alegría  
de esta plaza. Poneos ya  
en lo indudable, en trasladar a términos de polvo  
muralla, voces, carros, columnas prósperas.  
Adivinar la nada  
en ojos y metales. Ver, revuelto  
con nuestro propio olvido,  
campo  
de soledad, mustio collado,  
esta que hoy es Itálica famosa.*

FERNANDO QUIÑONES  
*María Auxiliadora, 5*  
28040 MADRID